

La creatividad brota al margen de la industria

Mónica Bergós

Periodista

📍 @Monicabergos

📍 www.1mayo.ccoo.es

A pesar de la crisis económica, la cultura vive un momento dulce, con una explosión de propuestas artísticas de calidad, ricas e innovadoras en las distintas disciplinas. Se opta por la autoproducción y los proyectos colectivos autogestionados. Los artistas, sin embargo, recuerdan que estas apuestas no son sostenibles a largo plazo y reclaman ayudas públicas.

"ESTO ES LO QUE NECESITAMOS PARA SER FELICES. Si no podemos hacerlo de una manera, lo haremos de otra. No podemos parar". Así se expresa el cineasta Isaki Lacuesta, que ante el parón que vive la industria cinematográfica y el sistema de ayudas públicas ha montado una cooperativa para rodar su nueva película: *Murieron por encima de sus posibilidades*, una mordaz mirada a la crisis, en clave de comedia, que será presentada en el próximo Festival de Cine de San Sebastián. Ni el equipo técnico ni el artístico han cobrado un céntimo por su trabajo. Y no cobrarán hasta que no lleguen los beneficios.

La arriesgada apuesta del realizador catalán de origen vasco para nada es una excepción. Por el contrario, se está convirtiendo en una tendencia cada vez más extendida en el actual contexto de crisis que atraviesa el sector. Se habla de "El otro cine español" para englobar a aquellos cineastas que se están abriendo un loable camino al margen de la industria, con propuestas innovadoras, de esplendorosa riqueza en el plano creativo y estético, pero realizadas en precarias condiciones económicas. El colectivo Los Hijos, con las películas *Árboles y Materiales*; Daniel Castro con *Ilusión*; Andrés Duque, autor de *Ensayo Final para Utopía*; Jonás Trueba con *Los Ilusos*; o Víctor Moreno, realizador de *Edificio España*, son algunos de los nombres de esta nueva ola creativa que, no obstante, reclama que su trabajo no sea solo sea reconocido y aplaudido en festivales internacionales y por la crítica, sino por las instituciones, con ayudas para la financiación de sus producciones. "El apoyo tiene que ser real. Nuestras obras tienen que ser remuneradas como merecen. De lo contrario, hacer cine para nosotros continuará siendo insostenible", explica Natalia Marín, cineasta de Los Hijos.

La situación que vive el sector del cine -que en solo dos años ha sufrido una drástica bajada presupuestaria en ayudas públicas y ha pasado de recibir 49 millones de euros en 2012 a 33,7 millones en 2014-, es extensible a otras disciplinas. En música, y ante el desplome de una industria cada vez más raquítica -la venta de CD ha caído un 29% en los últimos siete años-, los artistas optan por la autoproducción y los proyectos colectivos autogestionados. Surgen innovadoras maneras de crear y de construir redes artísticas que permiten una difusión alternativa de las propuestas musicales.

En Barcelona, el colectivo AMUC, que engloba a músicos de metro y calle, funciona como un espacio de encuentro y creación que pone en contacto a artistas de múltiples orígenes geográficos y culturales, genera sinergias creativas e integradoras y propone un modelo de autogestión del espacio público "que apuesta por la libertad de expresión, la diversidad, la democracia participativa y la sostenibilidad", en palabras de Rubén H, presidente de la asociación. "Se trata de cuidar y enriquecer un frágil pero tremendamente fértil ecosistema, en el que el artista se enfrenta directamente al público sin interferencias ni filtros, sin *marketing* ni escenarios prefabricados, donde la pulsión creativa y la autenticidad se entrelazan con la vida cotidiana y solo en ese contexto se puede producir el milagro de la comunicación libre y espontánea entre emisor y receptor", relata.

Muchos de estos artistas encuentran su espacio en salas alternativas, como el Club Cronopios, Ada Arts o el Arco de la Virgen, donde la cultura se vive de manera libre y espontánea, alejada de los corsés de las programaciones de las grandes salas. En el mundo editorial, esta misma tendencia tiene su traducción en la proliferación de editoriales pequeñas, que marcan el camino hacia un futuro menos dominado por los grandes grupos. El editor de Anagrama Jorge Herralde reconoce que la crisis ha golpeado con fuerza a las grandes empresas editoriales por la dificultad de mantener la envergadura de sus estructuras. "Sin embargo, las editoriales pequeñas ya han nacido con economía de guerra", valora.

Desde el Foro por la Cultura de CCOO se subraya la necesidad de que se produzca un cambio de rumbo en las políticas culturales. "Las propuestas artísticas innovadoras son positivas, pero hay que verlas como la reacción de un cuerpo que está agredido. Surgen de una necesidad, pero no son sostenibles. La situación tiene que cambiar, hay muchos trabajadores en paro". Por ello, es urgente que el Gobierno rebaje el IVA cultural del 21%, que está dañando profundamente al sector, y que "de una vez impulse políticas de inversión y de estímulo".

El sindicato ha apoyado iniciativas como los verkami, o sistemas de participación popular, de los documentales *La huella de los abuelos* y *La mano invisible* (más información de estos proyectos en el apartado del Foro por la Cultura de la web de la Fundación 1º de Mayo: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/NPortada?CodPortada=1261>). Este tipo de mecanismos permite dar salida a proyectos que de otra manera no verían la luz, y que la sociedad se organice para que puedan llevarse a cabo. CCOO cree que es bueno que existan, pero recuerda la importancia de que estos no sustituyan a las ayudas públicas. "El problema es que la recolección alternativa de fondos se ha convertido en una necesidad. Y no tiene que ser así, la industria debe reactivarse".

La situación que vive el sector del cine -que en solo dos años ha sufrido una drástica bajada presupuestaria en ayudas públicas y ha pasado de recibir 49 millones de euros en 2012 a 33,7 millones en 2014-, es extensible a otras disciplinas